

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

INFORME SUCINTO DE RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL SOLAR DE LA CASA CARBONELL (CORDOBA), 1991. Proyecto: Análisis arqueológico de la Córdoba romana”

P. LEON ALONSO
A. VENTURA VILLANUEVA
C. MARQUEZ MORENO
J. M. BERMUDEZ CANO
J. J. VENTURA MARTINEZ

1. INTRODUCCION (P. León)

Constituye el presente Informe una apretada síntesis de los resultados obtenidos con la excavación sistemática del solar urbano cordobés conocido como CASA CARBONELL. Dicha intervención fue autorizada mediante Resolución 25/91 de fecha 27-2-91 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los trabajos de campo se desarrollaron durante los meses de Septiembre a Noviembre de 1991, y fueron realizados por un equipo interdisciplinar dirigido por nosotros y compuesto por los Dres. D. Carlos Márquez Moreno y D. Juan José Ventura Martínez y los Ldos. D. José Manuel Bermúdez Cano y D. Angel Ventura Villanueva. Los trabajos de documentación gráfica fueron realizados por D. Carlos Allepuz García. Asimismo se contó con la colaboración de una treintena de alumnos de las Universidades de Sevilla y Córdoba. La ejecución material de la obra fue asumida por la empresa constructora Hnos. Vidal C.B. de Fuente Palmera (Córdoba), con quienes se contrató el trabajo de seis peones y los servicios de entibamiento, alquiler de herramienta, medios mecánicos de excavación y cubrición de catas, etc..

Durante el desarrollo de la excavación recibimos las visitas de investigadores nacionales y extranjeros de reconocido prestigio, que constituyeron un aliciente para el equipo así como un enriquecimiento científico de los planteamientos. En concreto visitaron el solar los Dres. B.W. Cunliffe, M.C. Fernández Castro, M. Roca Roumens, M. Bendala Galán, Th. Hauschild, J. Beltrán Fortés, L. Loza, F. Amores, A. Jiménez y G. Rebollo.

No podemos finalizar estas líneas introductorias sin expresar nuestro reconocimiento a todas aquellas personas e Instituciones que en diversas ocasiones facilitaron la exitosa culminación del proyecto, a veces de forma determinante. Tal es el caso de D. Rafael Fernández (Albéniz S.A.), gerente de la sociedad propietaria del solar, y de D. Felipe Romero, arquitecto redactor del proyecto de construcción en el mismo. También hemos de agradecer a D. J. A. Palomino, gran conocedor de la arqueología cordobesa, las gestiones realizadas en un primer momento y su entusiasmo con la empresa. Mención especial merece Dña. Sabina Soledad López Méndez, Sra. de Serrano de la Cruz, a través de quien obtuvimos el permiso de la propiedad así como un contacto directo con la familia Carbonell. Sin su concurso no habría sido posible la excavación. También D. Francisco Godoy, Director del Museo Arqueológico Provincial, por su amable acogida y su apoyo técnico.

Nuestra gratitud, por último, al personal técnico de la Delegación provincial de Cultura y Medio Ambiente y a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en la persona de D. M. García León, por las facilidades y agilidad en los trámites administrativos presupuestos en una investigación de este tipo .

2. PLANTEAMIENTOS GENERALES. OBJETIVOS DEL PROYECTO (1)

La excavación Arqueológica Sistemática de la Casa Carbonell supone la primera de una serie de actuaciones encadenadas en un proyecto de investigación a medio plazo con el objetivo de alcanzar un conocimiento preciso y completo del origen de la ciudad de Córdoba, de su configuración, aspecto, evolución y funcionamiento durante la antigüedad: “Análisis arqueológico de la Córdoba romana”.

Este proyecto, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se configura como objeto de investigación prioritaria del Area de Arqueología de la Universidad de Córdoba, así como del Grupo de Investigación consolidado en la misma: “La recuperación del Patrimonio como base programática a través de la investigación arqueológica: el ejemplo cordobés”, subvencionado por la Consejería de Educación.

Las actuaciones propuestas en el Proyecto consisten en las excavaciones con carácter sistemático de la Casa Carbonell, en el centro de la ciudad y de la Colina de los Quemados, ubicada en la periferia y conocida como asiento de la *Corduba* prerromana, combinadas con excavaciones de urgencia concertadas con la Delegación Provincial de Cultura de otros solares del casco urbano, así como con el estudio de restos emergentes conservados en el Museo Arqueológico Provincial y casa adyacentes. Estas actuaciones, lógicamente, se desarrollarían separadas por intervalos temporales dedicados al estudio de materiales y de la información generada en cada una de ellas. Este modelo de investigación pretende obtener una síntesis que supere el estadio hipotético del conocimiento en el campo de la investigación urbanística de *Corduba-Colonia Patricia*, a la vez que configurarse como un ejemplo metodológico para el estudio de las ciudades antiguas, a partir de la revisión de datos conocidos y mediante su contrastación con actuaciones arqueológicas rigurosas. Todo ello desde una perspectiva múltiple de análisis de las distintas evidencias: arqueológicas, epigráficas, literarias, urbanísticas, topográficas, estratigráficas, toponímica, etc.

Pensamos que un proyecto así planteado permitiría, con sus resultados, superar el actual pseudoproblema dialéctico entre el Patrimonio Histórico y el desarrollo actual de la ciudad, dialéctica originada, a nuestro juicio, por lagunas del conocimiento unas veces y por una falta de programación de la investigación otras. El desconocimiento de la configuración de la ciudad romana bajo nuestros pies conduce a una ausencia de perspectivas de recuperación de este legado histórico,

de modo que los hallazgos monumentales casuales conlleven un carácter traumático. Bástese recordar el caso del aparcamiento frustrado en la Avd. del Gran Capitán, o el más reciente de la estación de Cercadilla, ambos difundidos por la prensa nacional.

Sólo una rigurosa, programada y exhaustiva investigación arqueológica permitiría generar conocimientos exactos de la ciudad romana, que podrían ser divulgados y rentabilizados hacia una concienciación social de la importancia de nuestro Patrimonio Histórico, protegido por ley pero no del todo respetado aún.

Evidentemente, un Proyecto de Investigación de esta naturaleza representa un reto que a nadie se oculta. Sin embargo, tanto la amplia experiencia adquirida durante la fase de preparación, como la intensa dedicación que se le ha prestado en esta primera actuación, así como la que se le ha de prestar llegada la ocasión, instan a afrontar esta responsabilidad y preludian resultados satisfactorios.

3. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION. ESTRATEGIAS Y METODOLOGIA

Como ya hemos indicado, el núcleo del Proyecto de Investigación se articula en torno a la excavación de dos lugares con objeto de obtener una lectura completa de la secuencia estratigráfica de la ciudad de Córdoba, desde sus orígenes hasta la actualidad: la Colina de los Quemados y el solar conocido como Casa Carbonell. Este último se ubica en la zona conocida como Altos de Santa Ana, en el sector central del casco histórico. En época romana esta zona se sitúa intramuros, en una posición más o menos equidistante de los lienzos de muralla. Topográficamente se trata de una zona ligeramente sobre-elevada respecto a la meseta que constituye la terraza del Guadalquivir donde se asentó la ciudad. Esta ligera sobre-elevación de dos o tres metros se ve acentuada por la cercanía y brusquedad en este sector de la pendiente de bajada a la terraza inferior del río, al Sur. El sector se constituye como aglutinante de los más conspicuos problemas que tiene planteada en el momento presente la arqueología cordobesa. Prueba de ello es que desde hace muchos años este enclave urbano ha sido núcleo de una larga polémica arqueológica, cuya solución definitiva parece resolverse gracias a la excavación efectuada.

En efecto, los Altos de Santa Ana aparecen en la literatura arqueológica de la mano del pionero en el campo de la investigación cordobesa D. Samuel de los Santos Gener. A este autor que fue en los años 30-50 Director del Museo Arqueológico Provincial le debemos la primera síntesis sobre el origen de nuestra ciudad². El opinaba que en los Altos de Santa Ana se asentaba un poblado ibero turdetano amurallado, al Norte del cual L. Marcio ubica un campamento legionario en el año 206 a.C.. Este *castrum*, o *urbs quadrata* como gustaba denominarle a D. Samuel, sería junto con el poblado indígena anterior el núcleo de la fundación de la ciudad efectuada por M. Claudio Marcello en el año 169 o bien 152 a.C., como se recoge en el testimonio de Estrabón (III, 2, 1), quien indica además cómo en el acto fundacional participan romanos e indígenas selectos. Este es el germen de la teoría de una *dípolis* o ciudad doble, romana al Norte e indígena al Sur, separadas ambas por una muralla interior que discurriría aproximadamente de Este a Oeste por el filo de la terraza del Guadalquivir es decir, por los Altos de Santa Ana.

Otro hito en la secuencia de hipótesis sobresalientes establecida en la arqueología cordobesa fue la estratigrafía realizada

por J. M.^a Luzón y D. Ruiz Mata en la llamada “Colina de los Quemados”, en el Parque Cruz Conde³. Si bien los resultados de esta extraordinaria estratigrafía no inciden directamente en la problemática de la ciudad romana, se la puede considerar decisiva por haber abierto vías de gran novedad en la investigación protohistórica de Andalucía, de la Córdoba prerromana y de la fundación de *Corduba*, como en seguida veremos. A los efectos que ahora nos ocupan, las principales conclusiones que se pueden sacar de las hipótesis establecidas en su día por Luzón y Ruiz Mata son las siguientes:

- La rica estratigráfica de la “Colina de los Quemados” evidencia la existencia de un poblado indígena en las inmediaciones del Guadalquivir y un poco más al SO. respecto a la que luego sería ciudad romana. La amplia y bien documentada secuencia cronológica de dicho poblado abarca desde el segundo milenio a.C. hasta comienzos del S. II a.C.
- A comienzos del s. II a.C. la vida del poblado se interrumpe drásticamente, sin que se constaten indicios que permitan pensar en un contacto con los romanos.
La idea de brusca interrupción en el desarrollo del asentamiento indígena ubicado en la zona del Parque Cruz Conde o “Colina de los Quemados” fue posteriormente retomada por A. Marcos Pous, cuyas excavaciones, catas y seguimientos en diversos puntos o solares de esa parte de la ciudad actual condujeron a una hipótesis brevemente enunciada por su autor. No es ésta un paso aislado, sino que forma parte de los numerosos trabajos realizados en Córdoba desde el Museo Arqueológico Provincial por A. M.^a Vicent y A. Marcos Pous. El planteamiento de estos investigadores conecta básicamente y en líneas generales con el que había consolidado Santos Gener, ampliado en algunos puntos de interés⁴, Hipótesis establecidas por Vicent y Marcos son:
 - El poblado indígena de la zona del Parque Cruz Conde (Fontanar de Cabanos para los autores) se identifica con *Corduba*, la Córdoba prerromana, y su extensión se calcula en unos 300.000 m². aproximadamente.
 - A finales del s. III a.C., por tanto antes de la fundación romana por Marcello, *Corduba* se traslada al solar de la futura ciudad romana.
 - La extensión de la ciudad romana se deduce de su perímetro amurallado, cuyo trazado con curiosos quiebros documentan en una nueva planta de la ciudad⁵. En esta nueva propuesta se elimina el discutido lienzo Sur de la muralla, que Santos Gener situaba a la altura de Alta de Santa Ana. No obstante la cuestión queda en el aire, pues en excavaciones realizadas por Marcos y Vicent posteriormente se habla de otro muro de contención perpendicular al lienzo Este de la muralla, cuestión del mayor interés de la que sólo se dispone por el momento de una breve noticia⁶.
 - Desde el punto de vista de la estructura urbana es novedad la hipótesis de la existencia documentada por la epigrafía de dos barrios, un *vicus forensis*, cuyo centro se localiza en el foro de la ciudad (inmediaciones de la plaza de S. Miguel), y un *vicus hispanus*, localizado en la zona de Altos de Santa Ana.
 - La hipótesis referente a la existencia de dos foros en Córdoba establece que el foro principal, en las inmediaciones de la Iglesia de S. Miguel, pasaría a ser más tarde foro provincial y que el foro documentado por numerosos hallazgos en torno a las calles Angel de Saavedra y Alta de Santa Ana correspondería al barrio hispano, reflejando esta dualidad urbanística de época altoimperial la dualidad étnica de la fundación de Marcello⁷.

Entrados los 80 varios investigadores han intentado sintetizar las noticias y conocimientos existentes sobre la ciudad romana, con objeto de lograr una puesta al día clara y organizada. En este sentido han de entenderse las obras de A. Ibáñez⁸ y de R. Knapp⁹, como resúmenes de conjunto.

Recientemente ha visto la luz una síntesis elaborada por A. U. Sylow que reúne las hipótesis mejor argumentadas y más articuladas sobre la Córdoba romana, elaborada como comunicación al Kolloquium: *Städtebild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*¹⁰. A los efectos que nos interesan, alusivos al sector de los Altos de Santa Ana, las hipótesis de Sylow son las siguientes.

- A falta de testimonios arqueológicos que demuestren otra cosa, hay que admitir el testimonio de Estrabón a favor de la fundación de *Corduba* por Marcello a base de romanos e indígenas escogidos.
- El lugar de la fundación es el centro de la ciudad actual, por tanto, el mismo de la futura *Colonia Patricia*; desde el primer momento la ciudad recién fundada tuvo una muralla para su defensa.
- No existen pruebas arqueológicas sólidas de la existencia de un campamento romano ni de un poblado indígena anteriores a la fundación de Marcello y en ese mismo solar. Rebate así Sylow las hipótesis de Santos Gener al respecto.
- En consecuencia, Sylow niega la hipótesis sostenida por los defensores de la idea de dípolis originaria en Córdoba, derivada del planteamiento de Santos Gener y difundida por sus seguidores, como ya se ha dicho.
- La ciudad romana se estructura desde el primer momento en dos grandes sectores constituidos al N. y al S. respectivamente de una línea que viene a ser trazada entre las calles Lope de Hoces y Alta de Santa Ana, línea que sin embargo no hay que hacer coincidir con el lienzo Sur de la muralla primitiva, como quería S. de los Santos. Esta articulación urbanística dual respondería a accidentes topográficos (la terraza del Guadalquivir).
- La fecha de fundación no se puede precisar, pero ante la alternativa 169/168 y 152/151 a.C. (estancias en Hispania de Marcello), Sylow se inclina por la más antigua.
- Arrasada la ciudad al final de las guerras civiles, entre el final de éstas y el Principado de Augusto recibe el rango de colonia romana y el nombre altamente significado de *Colonia Patricia*.
- A comienzos del Imperio, esto es, en época augustea, la ciudad experimenta una profunda transformación urbanística. El crecimiento incesante determina una nueva remodelación, muy importante en época flavia.
- Respecto al urbanismo altoimperial, Sylow admite con Marcos-Vicent la existencia de dos foros. Discrepa de aquellos en la transformación del foro colonial en foro provincial. Para Sylow el foro de la Plaza de S. Miguel fue durante todo el Imperio el *Forum coloniae*, mientras que el foro localizado en los Altos de Santa Ana y calles Angel de Saavedra y Jesús María correspondería a una plaza del barrio hispano, remodelada en época flavia para albergar al *Forum provinciae*.

Como vemos, la zona de los Altos de Santa Ana parece reunir los suficientes alicientes como para con una excavación rigurosa en este sector resolver buena parte de la problemática del origen de la ciudad romana y de su configuración urbanística (fig. 1).

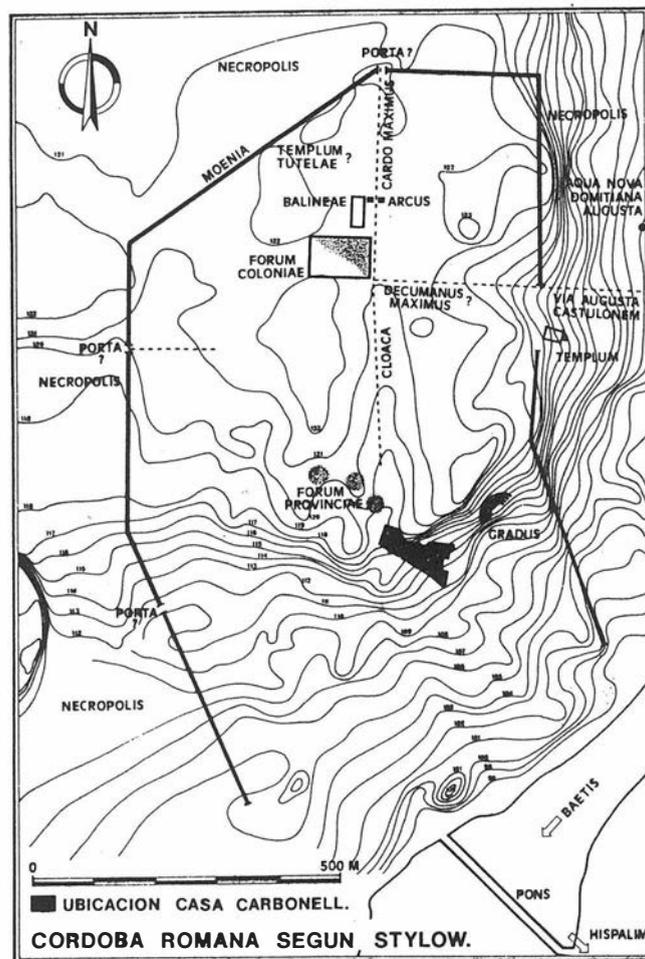


FIG. 1. Planta de la Córdoba romana, según Sylow. Ubicación de Casa Carbonell.

Estas son las razones que nos movieron a proponer la excavación del solar conocido como Casa Carbonell. En efecto, el solar ocupa una gran extensión de aproximadamente 5000 m², y aglutina a varias edificaciones y espacios abiertos interiores que se abren a las calles Angel de Saavedra, Blanco Belmonte, Rey Heredia, Cuesta de Pero Mato y Alta de Santa Ana. Topográficamente abarca sectores con una diversidad de cotas cercana a los 11 metros. Es decir, su situación recoge tanto la parte septentrional de la terraza del Guadalquivir como la suave colina de los Altos de Santa Ana y el desnivel hacia la parte baja cercana al río (fig. 2).

Se aunaban tanto la propicia ocasión, al estar el solar desocupado y pendiente de edificación, como una serie de factores que hacían presagiar una escasa alteración del subsuelo: antigüedad del caserío, inexistencia de sótanos, etc...

El objetivo de la excavación consistía, fundamentalmente, en obtener una estratigrafía completa en el solar, con la que arrojar luz al problema del origen de Córdoba. Asimismo se pretendía resolver el discutido problema de la existencia o no de un poblado indígena anterior, de una muralla Este Oeste primitiva y configuradora de una dípolis, así como aproximarse a la resolución en épocas antiguas del problema del desnivel de la terraza dentro de la ciudad. También se imponía como objetivo sondear en la parte del solar más cercana al probable asiento del foro provincial.

Con estos objetivos el planteamiento de la excavación se consolidó con la apertura de tres cortes situados (fig. 3):

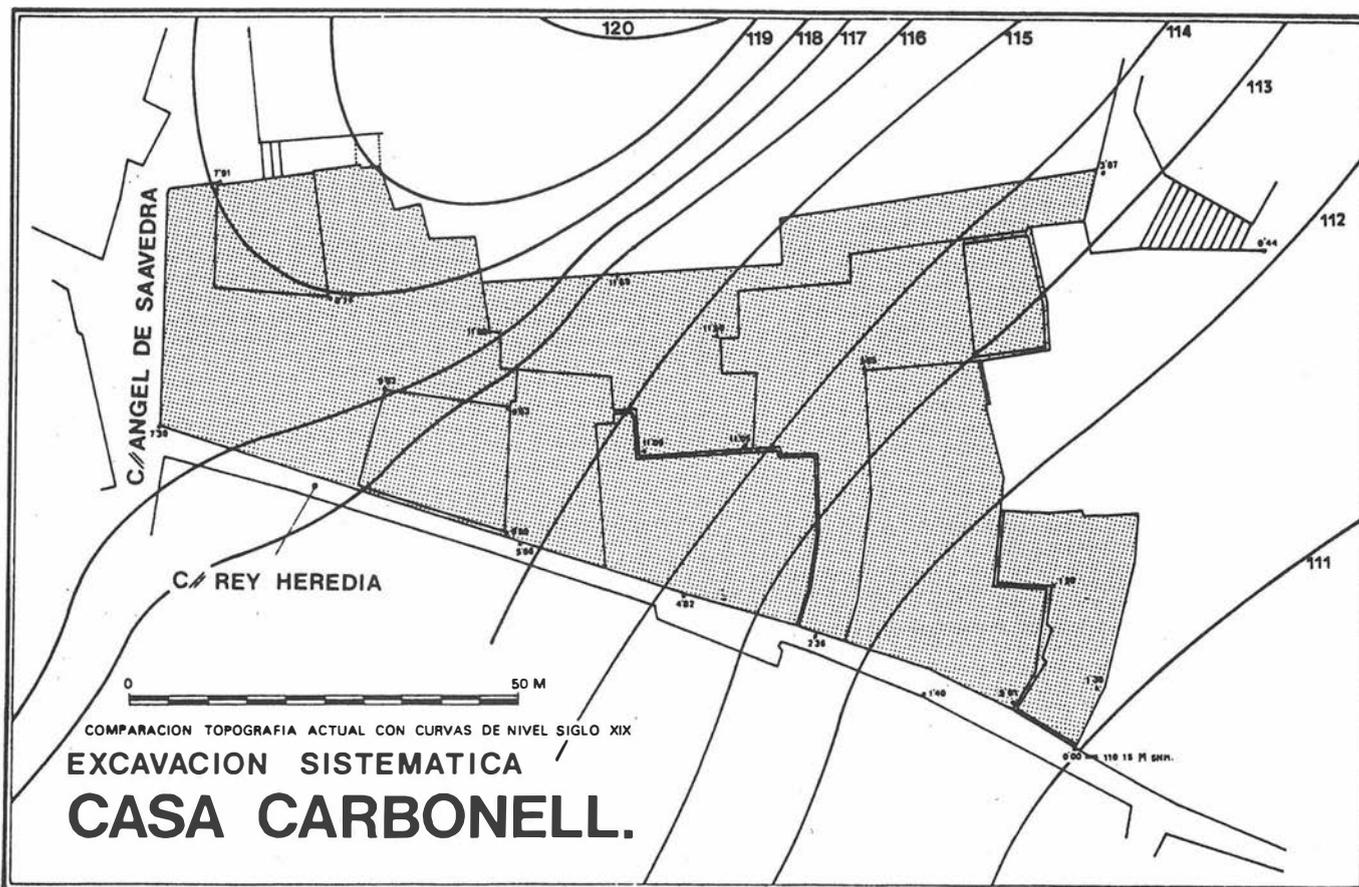


FIG. 2. Topografía del solar superpuesta a curvas de nivel del s. XIX.

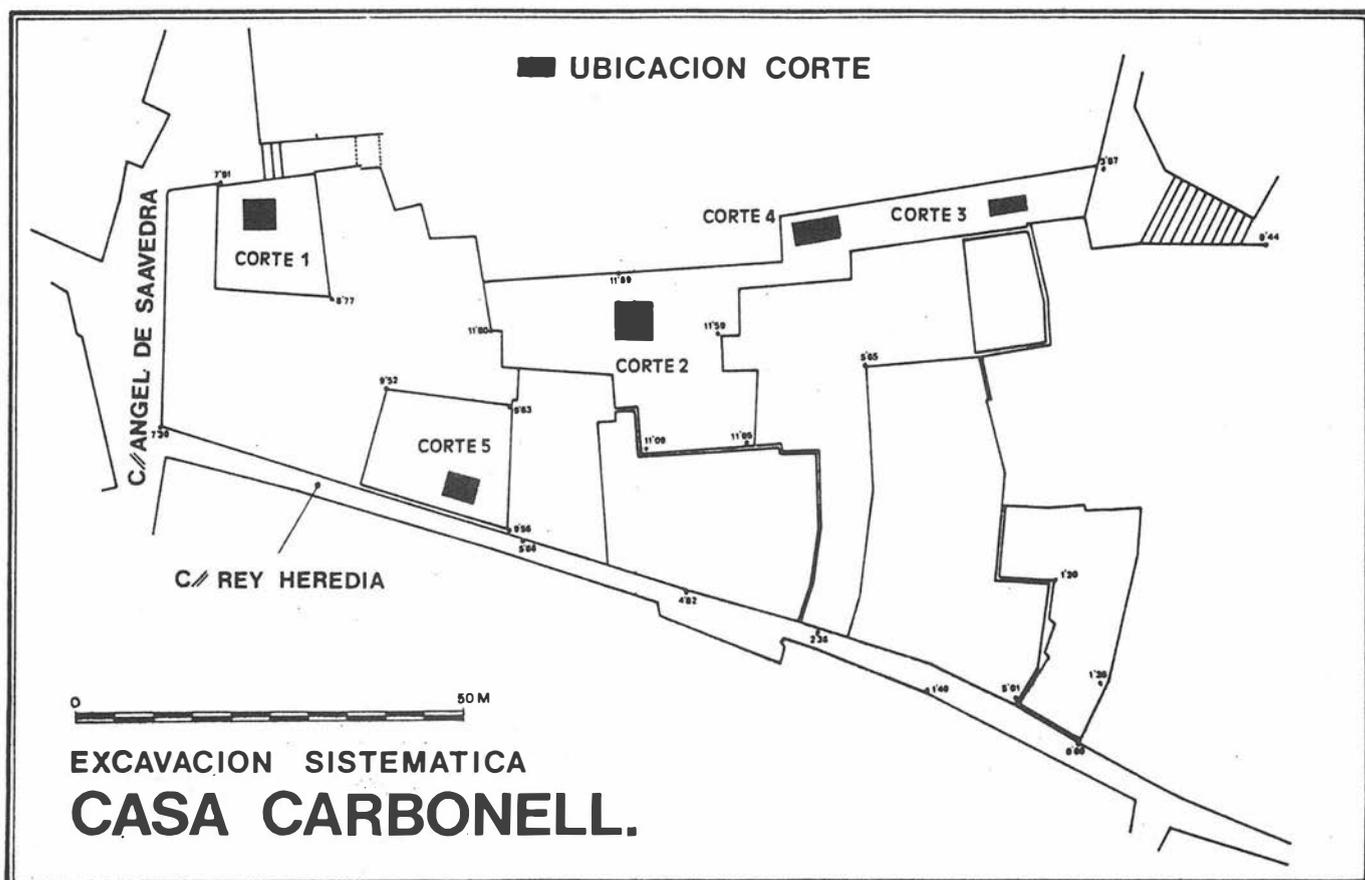


FIG. 3. Ubicación de Cortes.

– **CORTE 1:** en la parte más septentrional del solar, el patio principal de la casa del Duque de Rivas, en la c/ Angel de Saavedra. De 4,40 X 4,40 mts.

– **CORTE 2:** en la zona más elevada del solar y situada en su parte central, de 4,50 X 4,50 mts.

– **CORTE 3:** En la parte más baja del solar, la rampa de acceso por la cuesta de Pero Mato, de 5 X 2 mts.

El tamaño y situación de los cortes vinieron determinados tanto por los objetivos que se pretendían cumplir como por el estado real del solar, espacios disponibles accesibles y exentos de peligros, dado el estado ruinoso de los inmuebles.

Durante el transcurso de la excavación se efectuó la apertura de dos cortes nuevos, a saber:

– **CORTE 4,** entre los cortes 2 y 3, con objeto de aunar la estratigrafía entre ambos, de 6 X 3 mts.

– **CORTE 5,** en un patio interior recayente a la calle Rey Heredia, de 5 X 3,5 mts., con objeto de comprobar la extensión en planta de las estructuras detectadas en el corte 1.

Las estrategia a seguir se basaba en excavar hasta los niveles de base geológicos, respetando toda estructura que pudiera aparecer. Dado que se trataba de un sondeo estratigráfico y no una excavación *open area*, nos pareció el método Harris el más adecuado a nivel técnico y metodológico. Cuando elaboramos el proyecto no contábamos con la traducción al castellano de la obra de Harris, de ahí que ante el confusiónismo terminológico existente adoptáramos la denominación de Unidades Sedimentarias para los diferentes estratos, estructuras e interfaces. Entiéndase esta denominación como sinónimo de la ahora convencionalmente aceptada Unidad Estratigráfica¹¹.

A nivel de documentación se realizaron dibujos de planta y estratigrafías detallados. Practicamos como novedad el empleo de técnicas de reproducción aerográficas, pero combinadas con el tradicional y científicamente aceptado método de dibujo a línea. Asimismo se realizó un detallado reportaje fotográfico de las diferentes fases de la excavación.

Las cotas de profundidad del solar y de la excavación se realizaron al principio de forma convencional e independiente en cada corte, si bien al final fueron correlacionadas y expresadas en alturas absolutas sobre el nivel del mar.

Los materiales fueron lavados, embalados e inventariados durante la excavación, y en la actualidad se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial y una selección de piezas en la Facultad de Filosofía y Letras, todos ellos están siendo objeto todavía de estudio pormenorizado.

Los cortes fueron cubiertos de tierra con medios manuales y mecánicos una vez finalizada su excavación, ante el riesgo que suponían para la integridad de los futuros visitantes y trabajadores en el solar por la profundidad alcanzada.

Por último, no creemos necesarias medidas de protección del yacimiento tras la excavación. Los restos medievales y romanos se encuentran a cotas de profundidad superiores a los 2,5 mts. en las zonas del solar en que se pretende edificar, mientras que aparecen casi en superficie en el entorno de la casa del Duque de Rivas, inmueble adquirido recientemente por el Ayuntamiento para su restauración, de modo que probablemente no se vean afectados. No obstante sería conveniente mantener una cautela que suponga un seguimiento arqueológico de las remociones de tierra que se practiquen en el futuro.

4) RESULTADOS PRELIMINARES (2)

4.a. CORTES 1 y 5

4.a.1. Introducción

El corte 1 se ubicó, según proyecto de actuación, en el patio principal de la casa Carbonell, en la calle Angel de Saa-

vedra. Las dimensiones del corte se adecuaron al espacio disponible entre un arriate medianero del patio y una fuente ubicada en el centro del mismo, resultando de 4,40 X 4,40 mts. con objeto de dejar un pasillo al norte que permitiera el tránsito y la evacuación de tierras en esa dirección. La orientación del corte también se adecuó a la del enlosado de cemento de tal patio, resultando ser cardinal 6º desviada al Oeste.

Los trabajos se desarrollaron desde el 10 de Septiembre hasta el 18 de Octubre, si bien las dos últimas semanas se trabajó simultáneamente en un nuevo corte (el 5) en un patio interior del inmueble, con el fin de rentabilizar las jornadas laborables del equipo ante la reducida extensión del espacio excavable en el corte 1.

Se contó con una cuadrilla compuesta por dos peones y un equipo de estudiantes en prácticas cuyo número osciló entre seis y ocho, bajo la supervisión de A. Ventura Villanueva. Los estudiantes cobinaron el trabajo de campo con el de laboratorio en el interior de la casa (lavado de cerámicas e inventariado, almacenaje), esta última labor del conjunto de los cortes. Hemos de agradecer aquí tanto la colaboración intensa de los estudiantes, como el buen hacer de los peones, que en definitiva fueron los artífices de la “excavación”.

4.a.2. Objetivos

Se pretendía con este corte cubrir los objetivos generales del proyecto, de un lado, así como responder a una serie de interrogantes específicos resultantes de la situación urbanística de esta parte del solar, en relación con los datos obtenidos y conocidos a raíz de otras intervenciones arqueológicas de urgencia en las inmediaciones.

En el primer caso las cuestiones a resolver se centraban en la obtención de una secuencia estratigráfica completa de los Altos de Santa Ana, de Sur a Norte, de la que este corte 1 constituía el extremo septentrional. Esta estratigrafía habría de contrastar las hipótesis historiográficas existentes, especialmente:

- existencia o no de un poblado indígena en la zona.
- características del mismo (amurallamiento, etc.)
- impacto romanizador.
- cronología de fundación de la ciudad romana.

En el segundo, los objetivos específicos consistían en contrastar la secuencia de este corte con la obtenida en el cercano solar de A. de Saavedra n.º 10, excavado meses antes por nosotros con carácter de urgencia (para los resultados de esta intervención nos remitimos a nuestro artículo en *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 2, 1991, pp. 253-290). A nivel urbanístico, la situación del corte 1 parece corresponder al límite sureste de una plaza pública con origen en época Julioclaudia y posteriormente transformada en Foro Provincial, según las recientes hipótesis de SYLOW basadas en los hallazgos epigráficos de la zona. Asimismo se planteó este corte en la prolongación de estructuras murarias pertenecientes a una edificio del siglo III d. C. detectado en el cercano solar citado.

Estos objetivos indujeron al plantear una estrategia de excavación específica, cuyos exponentes más reseñables serían:

- no limitación en cuanto a profundidad a alcanzar (debía excavarse hasta nivel geológico estéril)
- unificación de referencias topográficas con objeto de obtener una correcta visión de la paleotopografía de la zona. Así, el punto cero adoptado para medida de profundidades fue el mismo que el adoptado en el solar antes mencionado A. de Saavedra 10.

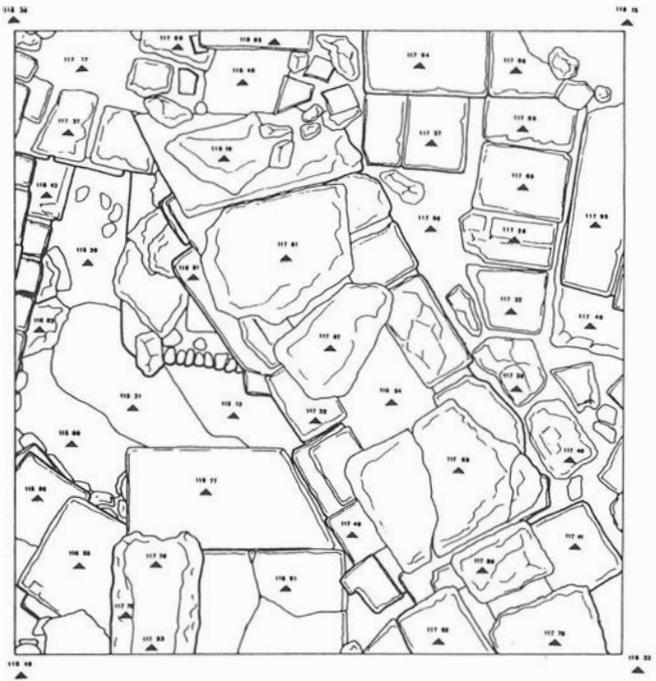


FIG. 4. Planta del Corte 1 (analítica).

4.a.3. Resultados (figs. 4 y 5)

Expondremos los resultados mediante una breve descripción de las fases de ocupación detectadas.

FASE I

Directamente sobre las arcillas vírgenes se excavaron los restos de una estructura de habitación fechable en el S. II a.C. Se trata de un cimiento de muro a base de cantos, un estrato de suelo arenoso y un derrumbe de adeobes y fragmentos de ánforas. El material cerámico aparecido se compone de una alta proporción de productos itálicos importados (camparienses, ánforas Dressel I, etc.) junto con dos o tres fragmentos de cerámica pintada indígena.

FASE II

En esta fase se observa una remodelación urbanística de magnitud, tanto por la cantidad como por la cualidad de las nuevas edificaciones. Las unidades sedimentarias de esta fase son principalmente: un potente estrato de nivelación de más de 1,20 m. de potencia (U.S. 35) sobre el que se asientan los restos de un pavimento a base de grandes losas de areniscas (U.S. 28). Bajo el enlosado una cloaca de 50 X 50 cm. de luz adintelada también a base de sillares (U.S. 32) con trayectoria Norte-Sur y pendiente al Sur. Asociados a estos restos constructivos, en estratos de destrucción de los mismos aparecieron restos arquitectónicos del programa decorativo de esta edificación, en concreto fragmentos de fustes de columnas y de un capitel dórico-toscano en arenisca. El análisis estilístico del capitel, así como el estudio preliminar de las cerámicas halladas sobre y bajo el enlosado permiten apuntar una cronología de construcción en el tránsito del s. II al s. I a.C., y un abandono en época tardorrepublicana o ya augustea.

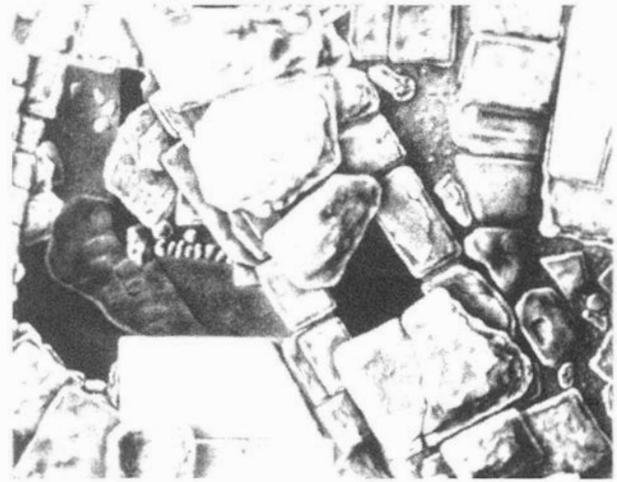


FIG. 5. Aerografía del Corte 1.

Pensamos que estos restos pertenecen a un edificio público cuyo momento de edificación coincide con una de las etapas de monumentalización de *Corduba*. Como hipótesis de partida planteamos la posibilidad de que el potente relleno de tierra bajo el enlosado corresponda al interior de un *podium*, sobre el que se ubicaba una construcción columnada de carácter indeterminado pero de aspecto, a juzgar por su alta cronología, monumental.

FASE III

Esta fase tiene una plasmación material y estrigráfica confusa, pero una presencia intuible muy verosímil. En efecto, tras el abandono de las estructuras tardorrepublicanas de la fase II se asientan directamente las cimentaciones de muros y horizontes de construcción de la fase IV fechable en el s. III d. C., con lo que se manifiesta un vacío estratigráfico de dos siglos que requiere una explicación. Apelar a fenómenos erosivos es acertado, pero no suficiente, ya que si hubiesen existido muros en estos siglos en el lugar se habrían conservado sus cimentaciones, igual que se han conservado las del s. III d.C. Más interesante es relacionar este vacío con el mismo detectado 30 mts. más al Noroeste, en la excavación del solar de C/A. de Saavedra, 10. También parece revelador reparar en la presenciade abundante material de construcción reaprovechado en las edificaciones del s. III d.C., entre el cual destacan varias losas de pudinga del tipo empleado en la pavimentación de calles y plazas, reutilizadas boca abajo como cubierta de la cloaca de fase IV U.S. 11. Creemos que estos datos hacen suponer que durante los siglos I y II d.C. en esta zona se ubicó un espacio abierto enlosado, sin edificaciones, cuyo horizonte de construcción-preparación de pavimento, muy erosionado luego, se relacione con la U.S. 21. En cualquier caso pensamos que este vacío estratigráfico es analíticamente significativo, tanto arqueológico como urbanísticamente, y por ello lo consideramos una fase más.

FASE IV

Cercenando a las estructuras y estratos republicanos y tras el hiatus de la fase anterior aparecen las cimentaciones de una edificación fechable a principios del s. III d.C.. Los restos consisten en los cimientos de dos muros perpendiculares entre sí, con orientación cardinal ligeramente desviada al

Este. Son las Unidades Estratigráficas n.ºs 26 (Este-Oeste) y 27 (Norte-Sur). Ambos son de sillares, con juntas muy amplias rellenas con argamasa. El aspecto irregular de los mismos parece indicar que los sillares son reaprovechados de otras edificaciones anteriores. La altura conservada es de 4 hiladas y la anchura indeterminable, al haber aparecido sólo la cara de los muros en los perfiles del corte. Parece una obra de magnitud, si tenemos en cuenta que las cuatro hiladas son todas ellas cimentación. Contemporánea a los muros es una cloaca de dirección NE.SO. y pendiente al Oeste (U.S. 11). sus medidas de luz son 96 cm. alto X 50 cm. ancho y su construcción es a base de sillares en las paredes, *opus signinum* en el fondo y cubierta adintelada formada por grandes losas cuadradas con bordes biselados de conglomerado ("pundinga"). Estas losas son las empleadas en la pavimentación de plazas y sobre todo calles en la Córdoba romana, y sin duda su ubicación en la cloaca es fruto de una reutilización, al parecer en posición invertida. La cloaca desemboca al Oeste en la red de alcantarillado actual, "ya que ha estado en uso hasta nuestros días. No obstante la técnica constructiva, su relación estratigráfica atravesando el muro y 27 y la presencia de fragmentos de Terra Sigillata Clara C en la argamasa permite fecharla en el s. III d.C., contemporánea de los muros descritos ya. También a esta fase pertenece un potente estrato de picadura de sillar-albero, que rodeaba y cubría a la cloaca (U.S. 6). Pensamos que se trata del horizonte de construcción de esta fase, por lo que sobre esta capa se situaría el nivel de suelo del s. III de este edificio.

Así pues resulta que en este sector de los Altos de Santa Ana apenas ha variado el nivel del suelo desde época romana, tratándose de un lugar donde han primado los procesos erosivos sobre los sedimentarios. Con respecto a la identificación del edificio que nos ocupa casi nada puede decirse. Es más que probable que se trate del mismo detectado en el cercano solar n.º 10 de la c/A. de Saavedra, donde aparecían cloacas y muros de la misma orientación, cronología e idéntica técnica constructiva, también sobre un vacío estratigráfico que abarcaba la época altoimperial. Con la diferencia de que allí se detectó el nivel de suelo, que se hallaba 1,80 mts. por debajo de la cubierta de nuestra cloaca, con lo que podemos afirmar que se trató de un edificio escalonado sobre la pendiente de la pequeña colina donde hoy día se ubica el Convento de Santa Ana, y sobre lo que los siglos I y II d.C. era un espacio abierto. No puede asegurarse que esta edificación forme parte del complejo del *forum provinciae*, que según STYLOW se sitúa al Oeste de la calle, aunque si así fuera se trataría de la esquina suroriental del mismo. La presencia de nuestra cloaca con pendiente al Oeste también corrobora los resultados alcanzados en la excavación del cercano solar n.º 10 de la calle, de manera que la cloaca máxima, bajo el cardo máximo y donde desembocarían estos colectores, debe discurrir al Oeste de las calles Angel de Saavedra y Blanco Belmonte, con orientación aproximada Norte-Sur y dirección al río Guadalquivir¹³.

FASE V

Inmediatamente por debajo de la solería actual del patio de la Casa Carbonell, a unos 20 cm. de profundidad, se detectó un fragmento *in situ* de mosaico bícromo con decoración geométrica. Cronológicamente debe fecharse en época tardorromana, en los siglos IV-V d.C., a juzgar por las sigillatas claras tipo D encontradas a su alrededor. Este mosaico se sitúa

sobre el muro 26 de la fase anterior así como por encima del estrato de picadura de sillar y la cloaca. Debe corresponder al interior de un espacio doméstico, de una casa construida sobre el edificio del s. III. Es probable también que la hilada superior del muro 27 corresponda a esta fase, en la cual algunos muros anteriores se recrecen y aprovechan y otros no, lo que indica un cambio de funcionalidad del espacio. Poco más puede decirse, ya que los restos se encuentran muy dañados y removidos por las subestructuras contemporáneas del patio de la casa (fuente, tuberías, etc.). No cabe duda que al edificarse en el S. XVIII la casa del Duque de Rivas se afectaron los niveles arqueológicos tardoantiguos y medievales, de los que este fragmento de mosaico es el único testigo.

4.a.4. Conclusiones

- No se han detectado restos de un poblamiento indígena iberoturdetano anterior a la fundación de la Córdoba romana en este sector de los Altos de Santa Ana.
- Directamente sobre la arcillas geológicas se ha excavado en una muy reducida extensión los restos de una construcción de adobes de la Córdoba vieja. Pese a lo modesto de los mismos permiten constatar la fundación de la ciudad romana en el s. II a.C. así como el fortísimo sabor romano e itálico de la ciudad, a juzgar por la grandísima proporción de material cerámico importado: campanienses, ánforas itálicas, cerámica común, etc., asociado a sólo dos o tres fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena.
- También la excavación de este corte permite constatar una monumentalización urbana a principios del s. I a.C., en que se realizan obras de aterramiento y saneamiento (cloaca y estratos de la fase II) y se construye un edificio con decoración arquitectónica en piedra sobre un pavimento de grandes losas de areniscas, tal vez un podio. Creemos que este altozano se configura en este momento como un espacio público y no doméstico, perdurando con este carácter hasta las Guerras Civiles o los inicios de la época augustea. Es interesante también el hallazgo de un fragmento de capitel dórico-toscano de arenisca muy mutilado, que a pesar de su modestia ostenta el privilegio de tratarse del más antiguo conocido en Córdoba.
- En el s. III d. C. se construye un edificio sobre lo que era espacio abierto, al parecer de cierta importancia si atendemos a las potentes cimentaciones y sistemas de saneamiento (cloaca). Nada sabemos de su funcionalidad o planimetría, salvo que se extendía, como mínimo, hasta el cercano solar n.º 10 de la calle. Estos hallazgos confirman arqueológicamente el auge constructivo de este siglo III cordobés que se intuía a través de los estudios estilísticos sobre decoración arquitectónica, concretamente capiteles, realizado por el Dr. C. Márquez Moreno en su tesis doctoral.
- En el s. IV o V se construye una casa sobre el edificio del s. III, en lo que parece una transformación del carácter del espacio, de público o privado.
- No se han detectado restos de época medieval en este sector de los Altos de Santa Ana. De existir deben buscarse no en el subsuelo, como vemos muy erosionado, sino en alzados y medianeras del parcelario actual, aunque ya quedan pocas casas antiguas en la zona.
- Como conclusión final, de carácter topográfico, cabe resaltar la escasa profundidad que a que aparecen los restos romanos en este sector, lo que indica su carácter preeminente dentro de la ciudad antigua. En efecto, hoy día existen puntos

más elevados que los Altos de Santa Ana, por ejemplo la calle Obispo Fitero, o el entorno de la plaza de las Tendillas, a una altura absoluta de 120-123 mts. s.n.m., pero allí los restos romanos aparecen a profundidades comprendidas entre los 3-4 metros, lo que significa a la postre la misma cota absoluta para los niveles de suelo de la ciudad romana (alrededor de 118 metros sobre el nivel del mar). De modo que la mitad Norte de Córdoba en la antigüedad se configura como un espacio llano, amesetado con una pequeña elevación en los Altos de Santa Ana justo antes del farallón de la terraza del Guadalquivir y la pendiente hacia el río.

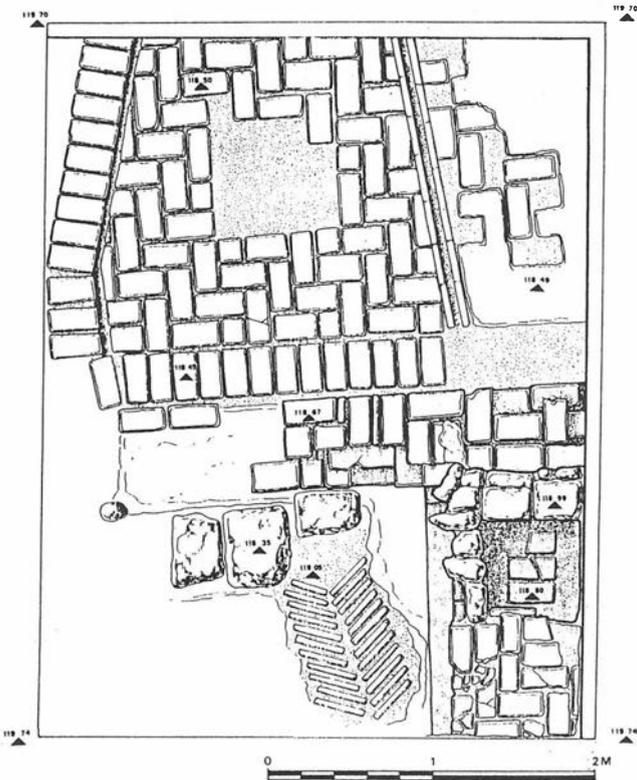


FIG. 6. Planta del Corte 5.

4.a.5 EL CORTE 5 (Fig. 6)

Se planteó la apertura de este corte durante las últimas semanas de la intervención en un patio interior de la Casa Carbonell recayente a la calle Rey Heredia. El equipo encargado de su excavación fue el mismo que el del corte 1, simultaneándose los trabajos en ambos. Las razones que motivaron el planteamiento de un nuevo corte fueron tanto científicas como "económicas". En efecto, con la nueva cata pretendíamos comprobar la extensión espacial de las estructuras detectadas en el corte 1, que suponíamos se hallarían también a escasa profundidad, a la vez que encauzar una cierta sobrecar-

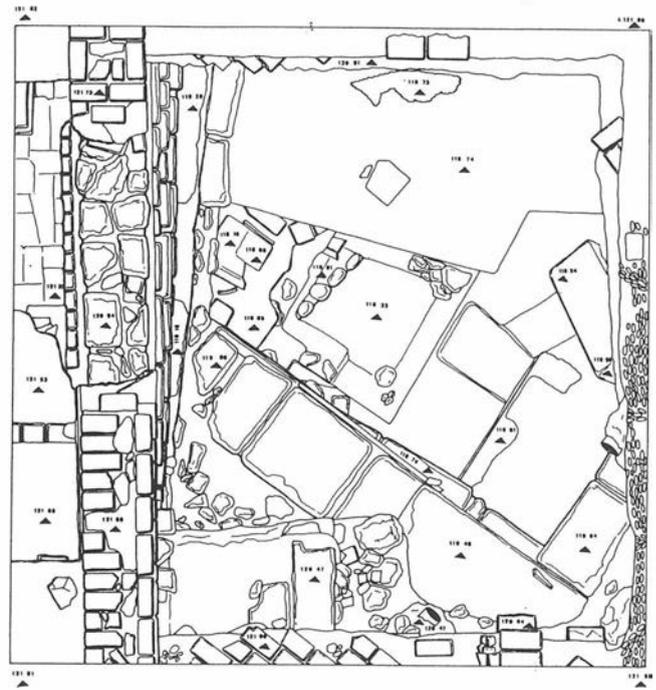


FIG. 7. Planta del Corte 2 (analítica).

ga de medios humanos (obreros y estudiantes) en este corte al haberse reducido considerablemente la superficie excava- ble del mismo por la presencia de numerosos restos murarios. A nuestro pesar las circunstancias de deposición eran diferen- tes en el nuevo espacio, de modo que sólo se excavaron estratos de relleno contemporáneos hasta una profundidad apro- ximada de dos metros, en que aparecía el pavimento de ladri- llo de un patio y restos de un posible horno, todo ello fecha- ble en el s. XVII y XVIII. Es decir, se documentaron los restos de la casa natal del Duque de Rivas Topográficamente tam- po- co se obtuvieron datos fiables, ya que desconocemos a que profundidad se hallan los restos romanos en este sector ni siquiera si se conserban bajo la casa del s. XVIII. Sabemos que durante la construcción de las casas colindantes de la calle Rey Heredia se ganó espacio desmontando tierras de la eleva- ción conformada por los Altos de Santa Ana, por lo que es más que probable que también ocurriera en este caso. El corte se abandonó por varios razones:

- Premura de tiempo
- Peligrosidad de los perfiles por el carácter suelto de los rellenos.
- Dificultades para el levantamiento de la solería.
- Dificultades para la cubrición del corte una vez termina- da su excavación, ya que era inaccesible para medios mecánicos, por lo que hubo de taparse a mano los últi- mos días.

4.b.: RESULTADOS DEL CORTE II (Figs. 7 y 8)

4.b.1. Introducción

Situado dentro de la zona amesetada más alta del solar, el corte fue planteado en un área central distanciada, por moti- vos de seguridad, de las medianeras circundantes y de tal modo que se asegurase una potencial ampliación hacia cual- quier dirección, llegado el caso. Se pudo disponer de espacios amplios y adecuados para las escombreras.

Se trazó un corte teórico de 5 X 5 mts., que quedaría reducido a 4,50 X 4,50 de superficie real de excavación para salvaguardar la firmeza de unos puntos básicos de referencia para el registro de excavación y el dibujo de campo.

Los trabajos se llevaron a cabo bajo la supervisión de J. J. Ventura Martínez, y el equipo se compuso de dos obreros y la colaboración de los Licenciados y ocho estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras de Córdoba y Sevilla.

La toma de referencias de profundidad se realizó, en principio, de forma independiente a la del resto de los cortes y relativa, referida a un punto convencional ubicado en un brocal de pozo de piedra cercano. Con posterioridad se realizaron las mediciones necesarias respecto a puntos localizados en el parcelario actual, de modo que pudimos reconvertir las profundidades a alturas absolutas sobre el nivel del mar.

La excavación del corte y su consiguiente registro se efectuó en base a unidades estratigráficas reales; se concede con esta metodología una personalidad propia a todos los elementos individualizables, plasmada en una numeración utilizable para la elaboración de matrices de secuencia.

El planteamiento y dinámica del trabajo se enfocó, mientras fue posible, como una excavación integral de las fases de ocupación, abriendo reducidos sondeos auxiliares fuera del corte para investigar en extensión. No obstante, circunstancias ajenas al planteamiento científico (lluvias, potencia de los rellenos, aparición de numerosas estructuras, entibamiento, etc.) implicaron la reconversión de la excavación en un simple sondeo estratigráfico sobre todo en lo referente a los niveles inferiores, los cuales hubieron de ser prospectados en un área reducida progresivamente hasta el mínimo indispensable.

4.b.2. Síntesis de la secuencia arqueológica

La complejidad de la secuencia y la necesidad de un estudio más detenido de los datos y materiales obtenidos así como de los horizontes de ocupación de la zona aconsejan en este caso para el presente informe una exposición de la secuencia arqueológica atendiendo al proceso de excavación, remitiendo la definitiva periodización por fases a la memoria final.

i) La limpieza del área de excavación permitió documentar bajo una capa superficial poco potente (tierra suelta, rastros, escombros) restos de unos suelos integrados por una delgada lechada de cemento, los cuales corresponderían a la última ocupación del lugar previa a su conversión en solar.

ii) Subyacente a uno de estos sectores de suelo y visible también tras la limpieza superficial de zonas donde éste se había perdido, se descubrió una fase de ocupación representada por: una solería de ladrillos, un pavimento de guijarros, restos de un posible tabique de adobe o tapial entre ambos, incluyendo el vano de una puerta, y finalmente un muro conservado a nivel de solería en el cual se abría un vano con acceso escalonado ascendente desde el exterior.

La detección de este último muro nos impulsó a plantear un corte perpendicular contra él para obtener una lectura de su estructura completa y de su proceso de construcción. En dicho sondeo se comprobó que el paramento del muro continuaba en profundidad por debajo del nivel de la solería de ladrillos, vinculándose a otro pavimento de igual naturaleza situado en una cota inferior.

Toda esta articulación de estructuras, con los fenómenos de reaprovechamiento observados, no indujo a abrir catas auxiliares junto al corte para observar la dinámica existente en la zona inmediatamente aledaña al muro investigado. Estos sondeos corroboraron la superposición de tres fases de suelo que aprovechaban el paramento de dicho muro, así

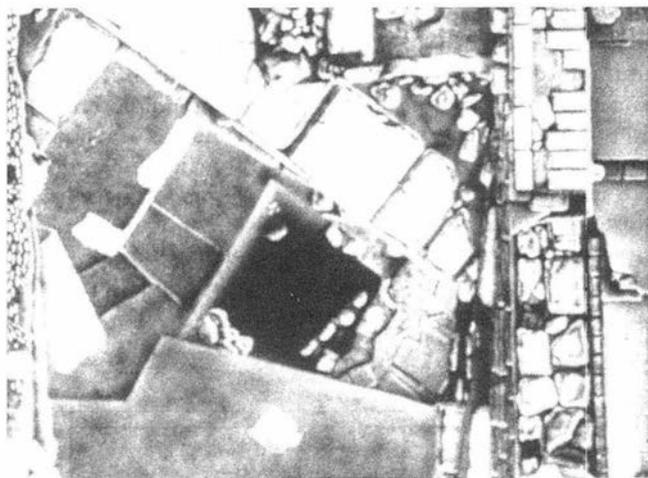


FIG. 8. Aerografía del Corte 2.

como la reutilización del mismo espacio de vano una vez colmatada la fase inferior. También en el revoco exterior del muro pudimos detectar una superposición de capas, definiéndose en algún sector su línea terminal correspondiente al contacto con los dos niveles de solería de ladrillos.

iii) Tras el levantamiento de la solería inferior documentada en el interior del corte, efectuamos un nuevo sondeo perpendicular al muro estudiado para analizar su estructura inferior y proceso de construcción en un intento de fijar cronológicamente los pavimentos hallados. A raíz de ello detectamos el fin de alzado del paramento de ladrillos y la aparición de una estructura de sillarejo que continuaba la vertical: aunque inicialmente se esbozaba como una simple cimentación, posteriormente se definió como un paramento de sillarejo no escuadrado, conservado en buena parte de su alzado (aprox. 1,5 mts.) y perteneciente a una fase de estructuras anterior, posiblemente medieval, que había sido aprovechado como fundamento para el muro superior.

La excavación del resto del corte no permitió, sin embargo documentar ningún nivel de suelo asociable a este nuevo muro. Se registró un relleno con materiales mezclados de diversa época, restos de alguna conducción de infraestructura vinculable a la fase superior y sobre todo una notable abundancia de piedras de diversa naturaleza y tamaño que no definían ninguna individualizable, disponiéndose a veces a modo de simples amontonamientos.

No obstante se detectó sobre un amontonamiento de piedras relativamente alineado parte de un pequeño tabique de tierra, de ínfima calidad, asociado a un pequeño desagüe de atadores de barro y que no se han podido relacionar con ningún nivel de suelo ni tampoco con el muro de sillarejo.

iv) Paralelamente se iba descubriendo en unos de los ángulos del corte una estructura de grandes sillares escuadrados cuya orientación era diferente a la mostrada por las estructuras ya descubiertas. La prosecución de la excavación puso al descubierto en gran parte del corte una sólida preparación de pavimento sobre la que se conservaba en un sector muy reducido restos de un mosaico. Esta fase de suelo quedaba vinculada a la estructura de sillares, que conformaba el ángulo de una estancia.

v) Por debajo de esta fase el área de excavación hubo de reducirse notablemente, prosiguiéndose en dos pequeños sectores adyacentes:

– en uno de ellos se detectaron restos de una frágil estructura: parte de un suelo ceniciento recubierto de cal asociado a un posible muro de tierra o adobe que sólo conservaba defi-

nible el revoco de un lateral. El estudio de este revoco permitió detectar una doble fase en dicha estructura, con un recrecimiento del nivel de suelo aunque se conservaba sólo el superior.

– en el otro sector, y a una cota de profundidad similar, se detectó una superposición casi inmediata de dos teóricos niveles de suelo, no teniendo elementos de juicio para admitir o desestimar una relación entre ambas partes a pesar de su cercanía.

vi) Por debajo de estos niveles y hasta alcanzar el terreno natural la excavación se redujo aún más en extensión, prácticamente a una mínima expresión, recogándose escasa cerámica.

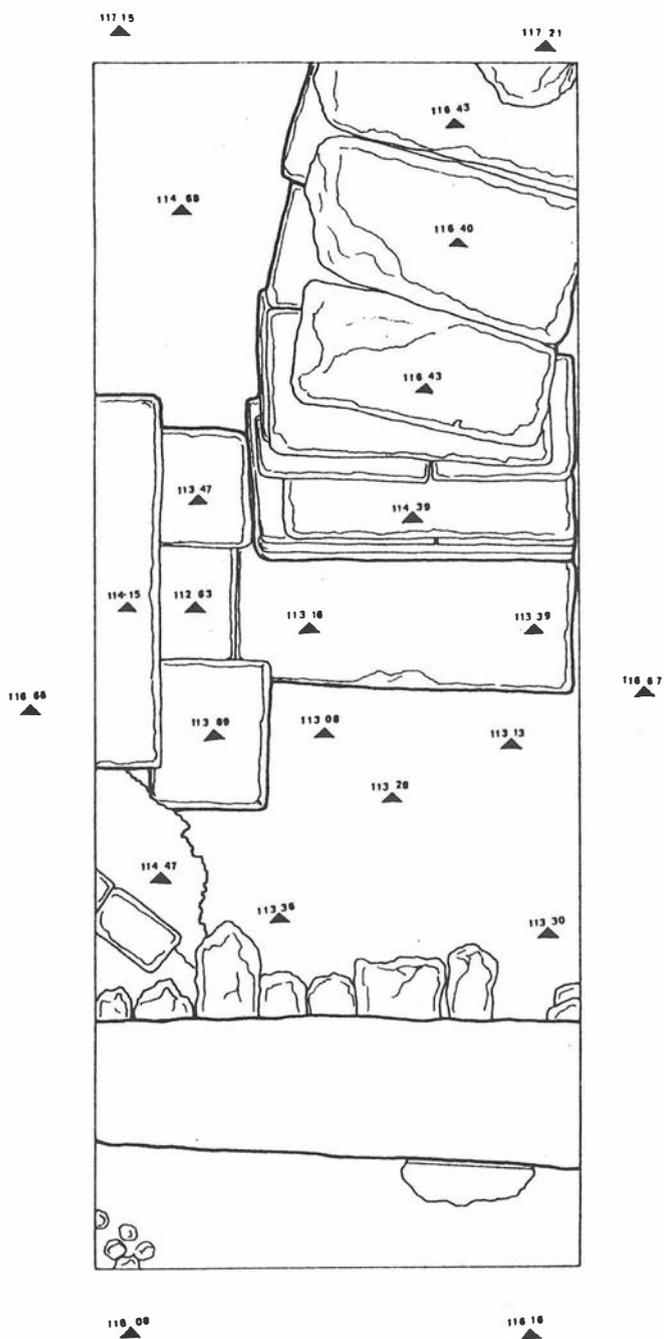


FIG. 9. Planta del Corte 3 (analítica).

Sólo algún indicio parecía sugerir la existencia de alguna nueva unidad estructural, aunque era imposible certificarlo dado lo mínimo del sondeo. Concretamente nos referimos a un nivel formado por una delgada capa compuesta por pequeñas piedrecillas y tierra arcillosa rojiza que parecía asociarse a una alineación de cantos inscrita en uno de los perfiles. Por debajo de este nivel, a unos treinta centímetros, se alcanzó el terreno natural.

4.b.3. Conclusiones

Una primera lectura de la secuencia registrada permite las siguientes hipótesis:

Se detecta la ocupación más reciente del solar, superpuesta a dos fases sucesivas vinculables a la vida del convento de santa Ana. Bajo ellas se desarrolla una fase definida por un muro de sillarejo y asociada a un potente relleno de tierra en el que se incluyen materiales mezclados de diversa época (medievales y romanos)

Por debajo se inician las estructuras de época romana:

En primer lugar, unos muros en ángulos de sillares asociados a un pavimento de mosaico, cuya datación tiene un *terminus post quem* en un fragmento de posible aretina de barniz negro datable en el s. I a.C. hallado por debajo del nivel de pavimento y un abandono asociado a un ambiente de sigillatas claras.

Las estructuras detectadas en los niveles inferiores se hallan asociadas a rellenos donde se documenta cerámica campaniense de tipo A y B algunos fragmentos de cerámica pintada de tradición iberoturdetana, sin que se haya registrado cerámica sigillata de barniz rojo.

Por debajo de este contexto continuaron apareciendo las mismas clases de cerámica campaniense, sin haberse registrado piezas cuya datación teórica aportará fechas exclusivas del s. II a.C., aunque podrían de hecho pertenecer al mismo. Por otra parte, un pivote de ánfora de un posible ejemplar grecroitalico, en caso de certificarse esta clasificación, vendría a ser otro índice valorable de s.II a.C.

Como último testimonio destacable es preciso recoger la aparición de un fragmento de Campaniense A en el más inferior nivel arqueológico sobre el estrato geológico natural, dato a tener en cuenta en relación tanto con la cronología fundacional de la ciudad romana como con la inexistencia de un poblamiento indígena anterior a dicha fundación en esta zona.

4.c.: RESULTADO CORTE III (figs. 9 y 10)

4.c.1. Introducción

Las labores de excavación se desarrollaron durante 20 días de trabajo. Comenzaron los trabajos el día 9 de Septiembre de 1991 hasta el día 5 de Octubre de 1991.

Se excavó con el concurso de 2 obreros y cuatro estudiantes en prácticas; el arqueólogo responsable del corte fue José Manuel Bermúdez Cano.

La ubicación del corte se sitúa en la zona más baja del solar; a unos 9 mts de la puerta de acceso de la Cuesta de Pero Mato. La topografía del terreno presenta una fuerte pendiente hacia el Sur. El corte se sitúa pues en la ladera baja de los Altos de Santa Ana.

El corte se planteó inicialmente con unas proporciones de 5 por 5 mts., pero dado el mal estado de medianeras y la cercanía de las mismas, estas dimensiones fueron reducidas en sus lados N y S. El trazado final del corte quedó reducido a una cuadrícula de forma rectangular, con unas dimensiones de 5 m. de E. a W. y 2m. de N. a S.

Inicialmente la excavación del corte se planteó sin limitaciones en cuanto a al cota de profundidad: dicha cota estaría marcada por los estratos arqueológicamente estériles, siempre que los medios y el tiempo disponible lo permitieran.

4.c.2. Objetivos

El objetivo principal que se pretendía cubrir con la excavación de este corte fue doble: por un lado la obtención de una secuencia estratigráfica completa del yacimiento en su zona más baja, y por otro el determinar cuáles fueron las soluciones urbanísticas que se emplearon para salvar el fuerte desnivel existente desde la parte más alta de la colina (c/Jesús María), hasta su parte más baja (plaza de Jerónimo Páez).

– Por lo que respecta a la secuencia estratigráfica nuestro fin primordial era el determinar de manera fehaciente la cronología y asignación cultural del primer poblamiento urbano; así como su continuidad o discontinuidad respecto a fases sucesivas.

– Por lo que respecta a la configuración urbanística nos interesaba sobremanera el determinar cuáles y de qué cronología fueron las soluciones urbanísticas planteadas a la hora de aterrizar la zona, y cómo éstas se mantienen o cambian en el transcurso del tiempo y del devenir cultural.

Las labores de excavación fueron simultaneándose con la formación práctica y teórica de los alumnos participantes en las mismas. Esta labor docente abarcó tanto conocimientos directos sobre técnicas y planteamientos de excavación, como conocimientos teóricos sobre la metodología empleada durante la misma. La conjunción de estos conocimientos teóricos con las prácticas realizadas sobre el terreno, permitieron una inapreciable colaboración que permitió el buen término de la excavación, acelerando las tareas de recuperación y proceso de datos sobre el terreno, gracias a las amplias parcelas de responsabilidad a las que tuvieron acceso los alumnos en esta grata experiencia de formación práctico-teórica.

4.c.3. Resultados

Se explicitarán comentando las sucesivas fases de ocupación del espacio que agrupan a diversas Unidades Estratigráficas o Sedimentarias contemporáneas.

FASE I

Se encuentra directamente sobre un estrato de arcillas muy duras y apelmazadas de color anaranjado con abundantes cantos rodados de mediano tamaño (entre 5 y 10 cm). totalmente estéril (U.S. 33). Sobre este estrato natural, se asientan directamente una serie de estructuras, y su correspondiente derrumbe: un pequeño muro de sillarejos de arenisca, revocado con estuco pintado (U.S. 37) al que se adosa directamente un pavimento musivo (U.S. 30).

El mosaico está formado por teselas de caliza marmórea blanca de poco más de 1 cm. de forma más o menos cuadrada, incrustadas en una base de *signinum*, en la que aparecen entre los fragmentos de ladrillo y *tegulae* varios fragmentos de cerámica campaniense tipos A, B, así como otras clases difíciles de precisar entre las que podrían encontrarse individuos de sigillata aretina de barniz negro. Este mosaico aparece en el ángulo S-E del corte y está delimitado en su lado N. por una pared de sillarejos de arenisca revocada con estucos decorados con colores negro, rojo, amarillo y verde. La unión del muro con el pavimento se marca por una pequeña media caña en el revoque. Sobre el pavimento aparecen restos de la pared y de estucos derrumbados.

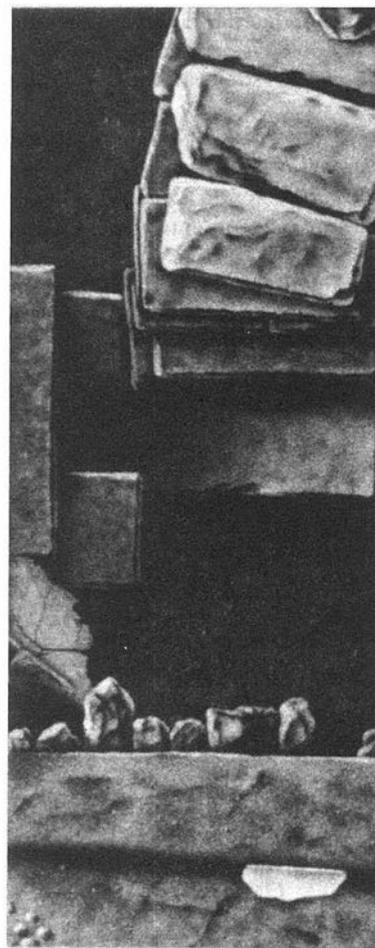


FIG. 10. Aerografía del Corte 3.

Todo el conjunto se encuentra muy alterado, destruido en su mayor parte por la excavación previa a la construcción de las estructuras de la 2ª Fase, conservándose tan solo dos pequeños testigos: uno en el lado S-E del corte, en el que aparecen los restos de estructuras; y otro aún menor en el ángulo S-W, donde tan solo aparecen los estratos arcillosos que sirven de cama al mosaico.

Esta fase puede fecharse con cierta seguridad gracias al material cerámico incrustado en el *signinum* (campanienses A y B, posible aretina de barniz negro) en torno a mediados del s. I a. C.

FASE II

A esta fase pertenecen una serie de estructuras: un gran contrafuerte (U.S. 25) y una cloaca adosada al mismo (U.S. 26). La excavación de la zanja para edificar dichas estructuras, destruyó la estratigrafía preexistente (Fase I), hasta tal punto que apenas quedan escasos testigos de las mismas.

El contrafuerte (U.S.25) se construyó a base de sillares de caliza organógena, con una altura máxima conservada de unos 3 mts (6 hiladas de sillares). A la altura de la tercera hilada presenta una especie de retranqueo, que coincide con la cota a la que aparece una losa en el perfil S del corte; lo que nos podría indicar el nivel de suelo o al menos nivel a partir del cual dicha estructura estaría exenta. Otro hecho que corrobora esta hipótesis es que por debajo de esta cota aparece un relleno compuesto por albero apisonado, que parece corresponder a un horizonte de construcción o prepa-

ración de pavimento. Estos estratos sólo se detectan en el perfil, no habiendo podido ser excavados en el área del corte debido a las remociones postdeposicionales provocadas por el sumidero de la cloaca.

La cimentación del contrafuerte aparece excavada directamente sobre un nivel estéril compuesto por gravas y arcillas muy apelmazadas de color anaranjado (U.S. 38). A pesar de que se detectó y excavó la zanja de cimentación, ésta no aportó datos concluyentes respecto a su cronología, dada la escasez y poca representatividad del material cerámico depositado en ella (un fragmento de lucerna amorfo y comunes).

A este gran contrafuerte se le adosa, formando parte del mismo conjunto, una cloaca (U.S. 26) formada por sillares también de caliza, con losas de conglomerado muy duro y de textura similar a la arenisca y el suelo de sillares, orientada N-S (pocos grados desviada al Este). Presenta una fuerte pendiente hacia el S.. La cloaca continúa fuera del corte. A unos 80 cm. dentro del perfil presenta un gran salto de más de 1 m. a partir del cual se encuentra prácticamente colmatada aunque no pierde su continuidad, siendo visibles unos 20 m. hacia el S.

El principio del lado 0. de dicha cloaca está formado por la primera hilada de sillares del contrafuerte, siendo su cimentación la misma que la del contrafuerte.

Los estratos que colmatan la cloaca (UU.SS. 29-32 y 24-28) pueden fecharse a partir del s. III (aparece abundante terra sigillata clara tipos A y C).

Tanto cloaca como contrafuerte forman parte de la misma estructura: presentan la misma cimentación y su técnica constructiva es similar, no apareciendo materiales constructivos reaprovechados (como en el caso de la cloaca aparecida en el corte I), sino que responden a un mismo plan constructivo *ex novo*.

FASE III

En esta fase englobamos una serie de estratos de relleno que colmatan las estructuras de las 2ª Fase. A esta fase pertenecen las UU.SS. 24-28. Lo más destacable es la existencia de un vertedero de un taller de agujas de hueso, fechable en torno al s. IV.

Dadas las características topográficas del terreno y la actuación de la cloaca como sumidero natural una vez amortizada, dichos estratos se encuentran sumamente alterados y mezclados, lo que dificultó en gran medida su identificación.

FASE IV

A esta fase pertenecen un estrato (U.S. 20) y una pequeña conducción a base de tejas y con caja de ladrillo (U.S. 17) medievales islámicos. Parece tratarse de arrastres de la parte alta, ya que aparecieron materiales notables fuera de contexto como un fragmento de capitel corintio romano monumental de mármol y otro de fuentecilla árabe con decoración epigráfica en cúfico.

FASE V

A esta fase pertenecen una serie de estructuras: un muro de mampuesto (U.S. 7), asociado a dos pavimentos: uno interior (U.S. 9), otro exterior (U.S. 19), y los estratos de relleno-derrumbe que las colmatan. El muro (U.S. 7) aparece en su cara. Este revocado con estuco blanco y pintado con decoración geométrica en rojo de estilo en principio asignable al

gótico-mudéjar, lo que asociado al estudio preliminar de las cerámicas permite apuntar los siglos XII-XIII como fechas de construcción de este espacio doméstico. Esta fase es susceptible de subdividirse en otras.

4.c.4. Conclusiones

– No hemos detectado vestigio alguno de elementos asignables al elemento cultural indígena, ni en cuanto a estructuras, ni en cuanto a restos muebles.

Este hecho corrobora la hipótesis de la inexistencia de un asentamiento tardoibérico murado en los altos de Santa Ana. De haber sido así, esta zona evidenciaría la presencia de dichos restos, puesto que nos encontramos ante una fuerte pendiente que actuaría como rodadero natural y sería el lugar idóneo para ser utilizado como vertedero.

Esta hipótesis esta confirmada también por la ausencia de materiales puramente indígenas en los cortes I y II, situados en la zona más elevada de la colina.

– No se encuentran en este lugar restos de la *Corduba* republicana vieja, ni estratos ni estructuras fechables entre los siglos II a.C. y mediados del I a.C., al contrario de lo que sucede en el corte 2, pocos metros al Oeste del nuestro, en la parte alta de la terraza. Esta ausencia la consideramos muy interesante, puesto que, de confirmarse en otros solares de la mitad Sur del recinto amurallado de la Medina, supondría extraer la conclusión de que la *Corduba* republicana sólo ocupó la terraza elevada, existiendo un lienzo sur de muralla que discurriría en esta zona concretamente entre nuestro corte y el corte 2.

– En la segunda mitad del s. I a.C. la zona se configura como un espacio urbano residencial por la presencia de estructuras pertenecientes a espacios de habitación: un mosaico cuyo momento constructivo puede fecharse con cierta precisión gracias al material cerámico insertado en el mismo en los comedios del s. I a.C.; mosaico que se sitúa directamente sobre el estrato de base geológica estéril.

– Este hecho unido a las consideraciones anteriormente expuestas implica que nos encontramos en una zona *intra muros* y que lógicamente el cerramiento meridional del recinto urbano republicano, que según expusimos discurriría en esta zona más al Oeste del corte, a mediados del s. I a.C. se traslada más al Sureste de los Altos de Sta. Ana. Coincide con esta conclusión el resultado del corte II, en que parece evidenciarse la presencia de estratos y estructuras de habitación republicanos. Urbanísticamente parece salvarse el desnivel en este espacio temporal mediante construcción escalonada de las casas *independientemente*, al no haberse hallado indicios de estructuras de aterramiento públicas o comunitarias.

– La configuración de este espacio urbano residencial cambia en un momento indeterminado, situado entre la fecha de amortización del mosaico de fase I (finales s. I a.C.?) y la de colmatación de la cloaca de fase II (en el s. III d.C.). En este momento se ejecuta una importante obra pública en la infraestructura urbana en la zona, de la que forman parte el contrafuerte y la cloaca detectados en el corte. Este momento edilicio público creemos es posterior al cambio de Era y probablemente coincidiría con uno de los dos grandes periodos de monumentalización cordobesa: el augústeo o el flavio.

– Así pues, en época altoimperial la solución técnica para la configuración urbanística de esta zona accidentada se salva, creemos, con un gran muro de contención (situado fuera del corte pero intuído a escasa distancia al W. del mismo), jalonado por grandes contrafuertes, que se superpondría parcial-

mente a la hipotética muralla sur de la *Corduba* republicana, configurando una zona aterrazada superior. La presencia de una gran losa de pavimento en el perfil Sur, así como la pendiente remanente hacia el Este, nos hacen pensar en un aterrazamiento con al menos dos niveles. Esta solución es válida desde el s. I d.C. hasta el IV, en el que estas estructuras están ya amortizadas. En los cortes al Oeste del que nos ocupa parece evidenciarse que el altozano continua manteniendo el carácter residencial (mosaicos del corte II).

– Lógicamente la función de drenaje de dicho aterrazamiento artificialmente acondicionado se soluciona con una gran cloaca de fuerte pendiente y paralela al aterrazamiento –esto es, dirección NW.– SE–.

– No se han detectado en el corte estructuras de ascenso-acceso a la terraza, aunque tal vez tengan esta funcionalidad los restos de graderíos descubiertos en el Palacio de Jerónimo Páez (Museo Arqueológico), al Noreste de nuestro solar, y otros restos de que tenemos noticias que se conservan *in situ* en un inmueble cercano al Oeste del solar.

– En época medieval, colmatada la obra de acondicionamiento altoimperial, se regresa a construcciones privadas de viviendas apiñadas en la cuesta mediante pequeños aterrazamientos a modo de bancales, con niveles de suelo a diferentes cotas (de forma similar a como ocurre en la actualidad en las casas de la c/. Rey Heredia). No sabemos a ciencia cierta si este regreso a soluciones tardorepublicanas coincide con la apertura de la calle Cuesta de Pero Mato con otros presupuestos topográficos y urbanísticos (escaleras siguiendo las curvas de nivel).

4.d. RESULTADOS CORIE IV (fig. 11)

4.d.1. Introducción

La duración de las obras fue de tres semanas, concretamente desde el 23 de Septiembre hasta el 15 de Octubre de 1991. Se contó con un equipo compuesto de dos obreros y la colaboración de varios estudiantes, siendo supervisados los trabajos por D. Carlos Márquez Moreno.

Este corte se planteó como una trinchera de 6 por 3 mts. orientada Este-Oeste, en el pasillo que comunicaba los cortes II y III y separándose de la medianera del convento una medida prudencial.

En el trascurso de la campaña apareció en planta un muro a base de sillarejos perfectamente unidos entre sí por argamasa, en el sector Oeste del corte, diagonal al lado Sur, es decir, paralelo a la línea de desnivel topográfico. La aparición de este muro, muy avanzada la campaña de excavación, hizo que nos replanteáramos el seguir excavando en toda la extensión del mismo o por el contrario centrar nuestros esfuerzos en un espacio más reducido. Una vez sopesados los diversos aspectos que incidían en este sector, llegamos a la conclusión de dividir el corte en dos zonas, la Este y la Oeste, separadas por el muro antes mencionados, y que se continuasen los trabajos en el sector Oeste. Los motivos que nos llevaron a elegir la zona Oeste para proseguir la excavación se resumen de la siguiente manera:

– Desde la perspectiva topográfica era la zona Oeste la que se vería sostenida con el levantamiento del muro, contando siempre con que este muro actuase de contención de tierras.

– Dado que el sector Oeste es que se encontraba en una zona plana del pasillo del solar, teóricamente sería el que más perspectivas presentase en cuanto a conservación de niveles arqueológicos, y no el sector Este, en pleno talud.

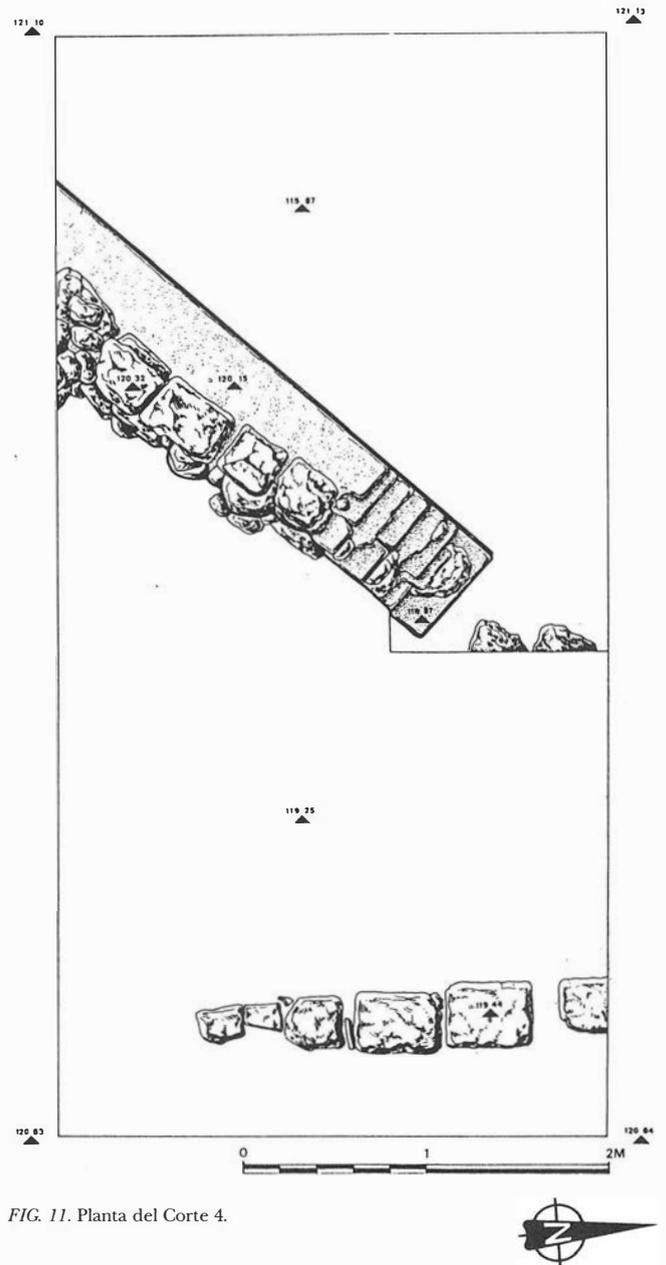


FIG. 11. Planta del Corte 4.

Ambas hipótesis de partida se vieron rotundamente desechadas durante el trascurso de la excavación.

4.d.2. Objetivos

I) Servir de nexo y ayuda para la lectura de los dos cortes situados al Oeste y al Este del nuestro (II y III respectivamente).

II) Intentar detectar el hipotético lienzo sur de la muralla de la ciudad republicana.

III) Observar de qué manera se salvaba durante la época imperial la diferencia de altura en los dos sectores.

III) Ampliar la superficie excavada en el conjunto del solar.

4.d.3. Resultados: fases detectadas

I) Los primeros niveles detectados en toda la superficie del corte formaron parte de un vertedero de época moderna, con abundancia de material cerámico y restos óseos. Parte del lote cerámico hallado debió pertenecer al Convento de Carmelitas colindantes al solar de la excavación.

II) La segunda fase ha de situarse en el periodo bajomedieval. Se trata de unos potentes rellenos que colmatan un espacio subterráneo delimitado por el muro comentado.

III) La tercera fase corresponde la vaciado de niveles estratigráficos romanos y medievales con la construcción de un potente muro de sillarejos con juntas muy fuertes de argamasa, de dirección NW.-SE., careado y en parte revocado sólo en su alzado Oeste, con una altura máxima conservada de 4,20 mts. El aparejo empleado, así como las cerámicas de los niveles de su colmatación, apuntan a una cronología centrada en los siglos XIII a XV d.C. El muro no actuaba de aterramiento del desnivel, sino que se adosaba al lado opuesto de la pendiente, conformando lo que parece un subterráneo de funcionalidad difícil de precisar. Pensamos en principio en un pozo o un algibe, pero debe desecharse la idea ante las dimensiones del mismo. No se detectó suelo asociable al

muro, arrancado éste directamente de las arcillas vírgenes, y sobre ellas también se superponían rellenos bajomedievales.

4.d.4. Conclusiones

En resumen, el corte IV se planteó en una zona ocupada por un muro bajomedieval, cuya altura máxima constatada fue de 4,20 mts. La construcción del muro supuso un vaciado del terreno, motivo que explica la desaparición de los niveles medievales y antiguos. La fecha de construcción del muro puede situarse en los siglos XIII-XIV. La colmatación del espacio limitado por tal muro, de carácter subterráneo en su origen, puede situarse a partir del s. XV. Después de ello la zona sirvió como vertedero y huerto del convento de Santa ana, al que pertenecía el solar excavado en esta campaña quizás hasta que con la Desamortización de Mendizábal esta parte del convento pasó a un propietario particular.

Notas

¹ Un resumen más extenso del planteamiento del Proyecto en: P. LEON et alii: "Colonia Patricia Corduba. Análisis arqueológico de la Córdoba Romana", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Huelva 1993, p. 649-660.

² S. de los Santos Gener: *Excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1959)*. Madrid 1955.

³ J.M. LUZON, D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Madrid-Córdoba 1973.

⁴ A. MARCOS POUS, A.M. VICENT ZARAGOZA: "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza 1983.

⁵ MARCOS-VICENT, op. cit., fig. 1.

⁶ Ibid. p. 242, n.º 45.

⁷ Ibid. p. 245 y ss.

⁸ A. IBÁÑEZ CASTRO: *Córdoba Hispano Romana*, Córdoba 1983.

⁹ R.C. KNAPP: *Roman Cordoba*, Berkeley-L.A. 1983.

¹⁰ A.U.STYLOW: "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en *Städtebild und Ideologie*, München 1990, pp. 259-282.

¹¹ E.C. HARRIS. *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona 1991.

¹² Por razones de espacio no incluimos en este informe sucinto el listado descriptivo pormenorizado de las Unidades Estratigráficas de cada corte, ni las matrices Harris o demás información gráfica complementaria que requieren una publicación monográfica extensa. Esperamos poder ofrecer los resultados definitivos de esta Intervención en breve.

¹³ Sobre el trazado de la cloaca máxima: A. VENTURA, S. CARMONA: "Resultados sucintos de la excavación en el solar de c/ Blanco Belmonte 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del Cardo Máximo de la *Colonia Patricia Corduba*", *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 1992, 199-241.

GRANADA

